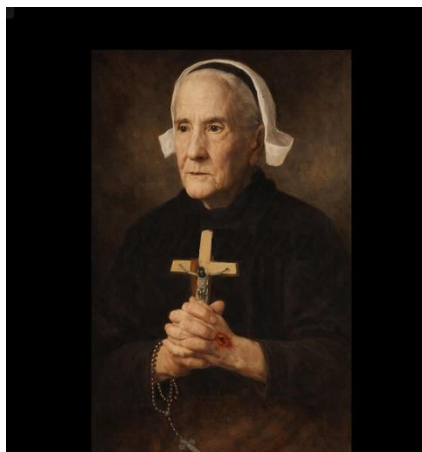


1. MARIE JULIE JAHENNY

HISTORIA



Marie Julie Jahenny es quizá una de las más grandes místicas en la historia de Francia. Nació el 12-II-1.850, en la aldea de La Fraudais, cerca de Blain, un pequeño poblado de Bretaña, al oeste de Francia. Fue la mayor de cinco hijos, educada por sus padres, sencillos aldeanos, en esa Fe viva por la cual son conocidos los bretones. Nuestro Señor la bendijo con muchas gracias desde el tiempo de su Primera Comunión, gracias a lo cual ella le correspondió con devoción creciente.

Marie-Julie ingresó a la Tercera Orden Franciscana al principio de su segunda década de vida para ayudar al mundo a santificarse. En 1.873 recibió del Cielo el más importante regalo místico: los Estigmas de Cristo, desde los 23 años de edad hasta su muerte, 60 años más tarde. Llevó en su cuerpo las llagas de Nuestro Señor en el grado más visible que ninguna otra persona los ha llevado en la historia de la Iglesia.

Además de las cinco llagas en sus manos, pies y costado, Marie-Julie sufrió también las heridas infringidas por la corona de espinas, y las marcas de los hombros que Jesucristo Nuestro Señor padeció al cargar la Sta. Cruz. A todo esto, ella también padeció las heridas causadas por los azotes en la espalda de Cristo, así como otras más de un significado místico. En consecuencia, Marie-Julie vivió una vida de sufrimiento continuo, como alma propiciatoria, en una pequeña cabaña de la aldea de La Fraudais, cerca de Blain (Francia).

Ella había sido elegida por Nuestro Señor para hacer reparación por los pecados de Francia y del mundo. En compensación, Dios Nuestro Señor la favoreció con sus frecuentes visitas de Él mismo y de la Santísima Virgen María, otorgándole grandes luces proféticas.

La verdad de las advertencias celestiales de las que ella fue solamente su humilde mensajera, está garantizada por su característica sencillez y honestidad, y por su ejemplar obediencia a sus superiores: su director espiritual, su obispo, y, por supuesto, por la comprobación de todo lo profetizado durante su larga vida.

Con exactitud predijo las dos Guerras mundiales, la elección del papa San Pío X, varias persecuciones de la Iglesia, los castigos designados a Francia por su apostasía. Muchas de sus profecías han quedado sin publicarse. Sin embargo, sus advertencias para los Últimos Tiempos deben ser leídas por aquellos que *“tengan oídos”*. Marie-Julie tuvo el maravilloso don de poder distinguir el pan eucarístico del pan ordinario, los objetos benditos de los que no lo eran; sabía decir el lugar de donde venían las reliquias y, finalmente, podía entender los cantos y oraciones sagradas de cualquier idioma.

Desde el 28-XII-1.875 sobrevivió por cinco años alimentándose sólo con la Sagrada Eucaristía de cada día. El Dr. Imbert-Gourbeyre comprobó que durante ese período de tiempo no tuvo ninguna excreción líquida o sólida. También, cuando estaba en éxtasis, no sentía ningún dolor ni era molestada por la intensidad de la luz. Algunos de estos éxtasis estaban acompañados de levitación y en ese momento su cuerpo no pesaba nada.

La vidente, hacia el fin de sus días, quedó ciega, sorda, muda y tullida; subsistió milagrosamente durante todo este tiempo sólo con el Santísimo Sacramento.

Marie-Julie subió al Cielo el 4-III-1.941 con la admiración de numerosos científicos que la examinaban continuamente, también con el desprecio de los descreídos y de los orgullosos; con la devoción de sus amigos de toda la vida, como Mons. Fourier, obispo de Nantes, y del grupo de quienes difundían sus mensajes y sus penas a un mundo ingrato e indiferente.

MENSAJE

«Mensaje de Nuestro Señor Jesucristo dado a Marie-Julie Jahenny entre 1.917 y 1.938:

“Los hombres no han escuchado las palabras pronunciadas por mi Santísima Madre en Fátima. ¡Ay de los que no escuchen ahora mis palabras! Los hombres no han entendido el lenguaje de la guerra. Muchos hombres viven en el pecado, muy a menudo en el pecado de la impureza. ¡Ay de los que seducen a los inocentes!

No debes molestarte con los que no quieren creer, porque no saben lo que hacen. Pero ¡ay de los que se ríen o de los que se permiten juzgar antes de informarse!

Las frecuentes apariciones de mi buena Madre son el resultado de mi misericordia. La envío con la fuerza del Espíritu Santo para prevenir a los hombres y para salvar lo que puede ser salvado. Debo dejar que ocurra lo que debe ocurrir en el mundo entero para que se salven muchas almas que de otro modo se habrían perdido. Por todas las cruces, por todos los sufrimientos y por todo lo que está por venir, que será peor aún, no debes maldecir a Mi Padre del Cielo, sino agradecerle. Es la obra de mi amor. Lo entenderás más adelante. Debo venir en mi justicia porque los hombres no han reconocido el tiempo de mi gracia.

La medida del pecado está en su máxima expresión, pero a mis fieles no les llegará ningún daño. Vendré al mundo pecador con un terrible estruendo de truenos en una fría noche de invierno. Un viento muy caliente del sur precederá a esta tormenta, y una pesada lluvia golpeará la tierra. Desde las enormes nubes de fuego rojo, los devastadores relámpagos zigzaguearán, enardeciendo y reduciendo todo a cenizas. El aire se llenará de gases tóxicos y de vapores mortales que, dentro de los ciclones, desgarrarán las obras de la arrogancia, de la locura y de la voluntad de poder de la Ciudad de la Noche (París).

La humanidad tendrá que reconocer que, por encima de ella, hay una voluntad que hará que sus audaces planes se derrumben como un castillo de naipes. El Ángel Destructor destruirá para siempre la vida de aquellos que habrán devastado mi Reino.

Vosotros, almas que profanáis el Nombre del Señor, guardaos de burlaros de Mí. ¡Guardaos del pecado contra el Espíritu! Cuando el Ángel de la Muerte siegue la mala hierba con la espada cortante de mi justicia, el infierno se proyectará entonces con cólera y tumulto contra los justos y, sobre todo, contra las almas consagradas para intentar destruirlas mediante un terror espantoso.

Quiero protegeros, mis fieles, y daros las señales que indicarán el comienzo del juicio: Cuando en una fría noche de invierno los truenos retumben con tanta fuerza que hagan temblar las montañas, entonces cerrad muy rápidamente todas las puertas y ventanas de vuestra casa. Tus ojos no deben profanar los terribles acontecimientos con miradas curiosas. Reuníos alrededor del Crucifijo. Poneos bajo la protección de mi santísima Madre. No dejéis que se apodere de vosotros ninguna duda sobre vuestra seguridad.

Cuanto más confiados estéis, más impenetrable será la muralla. Enciende las velas benditas y reza la coronilla. Persevera durante tres días y dos noches. La noche siguiente, el terror se calmará. Después del horror de esta larga oscuridad, con el próximo día naciente, el sol aparecerá con todo su brillo y calor.

Habrà una gran devastación. Yo, tu Dios, habré purificado todo. Los supervivientes deberán agradecer a la Santísima Trinidad su protección. Magnífico será mi Reino de Paz, y mi Nombre será invocado y bendecido desde el amanecer hasta el atardecer. ¡Rezad! ¡Rezad! ¡Rezad! ¡Convertíos y haced penitencia! No os durmáis como lo hicieron mis discípulos en el Huerto de los Olivos, porque estoy muy cerca. La ira del Padre contra la humanidad es muy grande. Si el rezo del Sto. Rosario y la donación de la Preciosísima Sangre no fueran tan agradables al Padre, ya habría una miseria en la tierra que no tiene nombre. Pero mi Madre intercede ante el Padre, ante Mí y ante el Espíritu Santo. Por eso Dios se deja conmover.

Agradece entonces a mi Madre el hecho de que la humanidad aún viva. Honradla con el respeto de un niño –os he dado el ejemplo– porque es la Madre de la Misericordia. No olvides nunca renovar continuamente el don de la Preciosa Sangre. Mi Madre me ruega sin cesar y, con ella, muchas almas penitentes y expiatorias. No puedo negarle nada; esto es por mi Madre y por mis elegidos el que estos días sean acortados.

Consuélate, tú que honras mi Preciosísima Sangre. Nada malo os sucederá. Yo inspiraré a mi representante (el sacerdote) para que tenga continuamente en honor el Sacrificio de mi Preciosa Sangre, y también la veneración de mi Madre. (Para quienes no quieren obedecer a las indicaciones del cielo:) ¿Quieren algunos de Mis sacerdotes ser más papistas que el Papa? Me crucificarán, pues retrasarán las obras de Mi Madre. Reza mucho por los predilectos de mi Corazón, los sacerdotes. Llegará el momento en que mis sacerdotes comprenderán todo esto”.» (AYRAL, XAVIER REYES, *Revelaciones. Los Mensajes secretos ocultos y las Profecías de la Santísima Virgen María* [London. Cambridge. New York. Sharjah, Austin Macauley Publishers, 2.024] Pág. 487-489).

APROBACIÓN

Mons. Faurier, Obispo de Nantes (Francia), aprobó en junio de 1.876 las apariciones y revelaciones de Marie-Julie Jahenny, y posteriormente también las aprobaron los Papas León XIII y Pío XII.